

el hijo de D.<sup>a</sup> Petronila, rey de Aragón. Obvió las dificultades que pudieran surgir en este punto Berenguer IV, fundando en 1153 el monasterio de Poblet que concluyó D. Alfonso, y escogió por sepultura en su testamento de 1194. En compensación del derecho que á su cadáver tenia el monasterio del Velloso, hizo donación de todos sus molinos sitos en los términos de Rivas, con otras concesiones que muestran la devoción del primer Conde-Rey á la Santa Imagen, tan venerada por sus antecesores (1).

(1) Dimitto Sancte Marie omnia mea molendina de Ripis, que habeo in terminis ipsius castelli, in recompensationem sepulture mee, et red-do eis honorem de Barbastro sine aliqua retentione, et quidquid etiam aliud in Montissono et in aliis locis terre mee habent et habere debent, et etiam quidquid excambiatum michi fuit ab eis in quolibet loco, totum eis concedo, et excambium et totum aliud quod pro excambio michi de-derant alicubi. (Del Testamento del Rey).



## CAPÍTULO VII

### LA DINASTÍA CATALANA EN ARAGÓN PROTEGE LA BASÍLICA DE SANTA MARIA

Invasión de los Almohades y singular donación de D. Pedro el Católico á la basílica olivana antes de partir á Toledo.—La batalla de las Navas de Tolosa y el Santuario catalán.—Jaime I el Conquistador honra la Santa Imagen antes de emprender sus inmortales conquistas.—Corresponden los monjes enviándole un tercio de tropas al mando de Pedro titulado el Abad.—Se distingue este valiente en las conquistas del Puig y de Valencia.—El cenobita Arnaldo del Monte, su peregrinación á Santiago, su ofensa al regresar al cenobio.—Traducción de una carta de Arnaldo.—El abad de Peramola restaura las murallas de Arnulfo.—Ilustres hechos de su sucesor Raimundo dez Bach.—Dalmacio Sagarriga.—La Tarasca ó *Lluert* de San Eudaldo.—¿Que fué la Tarasca?—Bertrán dez Bach erige un altar al verdadero retrato de Sto. Domingo.—El abad Villaragut reconstruye el pórtico de la Mare de Deu.—Otro historiador del cenobio.—Panizars y los somatenes de los valles del Ter y del Fraser.—Guillermo Coldecanas prior de Panizars.—Bulas de Clemente IV y de Bonifacio VIII.—Privilegios de los Abades.—Títulos honoríficos de los monjes.—Sarcófagos preciosos y epitafios de Bernardo y Bertrán dez Bach.

**A**SEGURADA parecia la preponderancia de las armas cristianas sobre las agarenas con las uniones de los varios estados de que hemos tratado, cuando la invasión de los Almohades puso de nuevo en consternación á los pueblos, amenazando la independencia de la Península. Grave era el peligro; mas, para conjurarlo, bastaba recordar el medio adoptado á principios del siglo XI contra el poder de Almanzor; la

confederación de los estados cristianos. Bien lo comprendieron las Casas Reales de Aragón y de Castilla, gobernadas entonces por descendientes de los esclarecidos Condes de Barcelona, ya que D. Pedro el *Católico* era nieto de Berenguer IV el *Santo*, y el rey castellano Alfonso VIII, biznieto de Berenguer III el *Grande*. En 1210, cuando más amenazadora se presentaba la invasión, se efectuó la alianza de ambos reyes, en la cual entró también el de Navarra. Aprestáronse para la lucha; pero antes el rey de Aragón, siguiendo las piadosas tradiciones de los príncipes catalanes, imploró el auxilio de SANTA MARÍA, á la cual (con escritura del 21 de Marzo, fechada en Lérida en el mismo año de la alianza con el rey de Castilla) confirmó todos los antiguos privilegios, prometiendo al abad del cenobio ripollense no pedirle en adelante ninguna clase de subsidio, ni para guerrear contra los agarenos, ni para subyugarlos, ni por otro cualquier motivo (1).

Después de este homenaje prestado á la excelsa Reina de la Covadonga Catalana, partió D. Pedro á Toledo en auxilio de su primo Alfonso VIII, en donde «fué recibido con pública alegría de todos, y con procesión la misma fiesta de la Trinidad. Venian con él desde Aragón veinte mil infantes y tres mil y quinientos caballos» (2). Acompañábanle el obispo Berenguer de Barcelona, y distinguíase entre sus caballeros Dalmacio Cressell na-

(2) «... promittimus bona fide et damus vobis (Bernardo) Rivipollensi abbati ceterisque praelatis personisque omnibus ecclesiasticis suis in diversis episcopatibus, mansis sive hominibus vestris vel Ecclesiarum sive monasteriorum vestrorum, quibus divina permitente gratia praesides, nullam questam, nulla forciam seu demandam vel ademprium aliquatenus faciemus, nec aliquid causa Hispaniae expugnandae vel subiugandae vel alia quacumque occasione exigemus seu requiremus. (De la escritura de D. Pedro I el Católico).

(3) Mariana, Historia de España, Lib 11. cap. 23.

tural de Ampurias, que por su gran pericia en la guerra y prudencia singular, ordenó las haces para la batalla. Libróse esta en 1212, los agarenos fueron completamente batidos, y nunca, observa Mariana, la gloria del nombre cristiano pareció mayor, ni las naciones cristianas estuvieron en algun tiempo más gloriosamente aliadas. Conócese en la historia esta insigne victoria con el nombre de la de las *Navas de Tolosa*; la Iglesia la celebra con la fiesta del *Triunfo de la Santa Cruz*. A partir de aquella fecha, el poder musulmán fué decayendo en España, y la escritura con que D. Pedro I honró á SANTA MARÍA antes de partir á Toledo, hacen en cierto modo participe especialmente al Santuario catalán del buen éxito que coronó en aquel día las armas españolas.

No menos que D. Pedro I honró su hijo D. Jaime el *Conquistador* la basilica de Oliva, antes de sus inmortales campañas, otorgándole á 6 de los idus de setiembre de 1217 desde Villafranca un privilegio, por el cual toma en especial custodia, amparo, fiel protección y seguro guíaje á los servidores de SANTA MARÍA. El monasterio correspondió más adelante dignamente á este Real favor, sirviendo voluntariamente á D. Jaime con un tercio de tropas bajo la dirección del soldado Pedro, á quien el rey apellidó *el Abad*, y así era conocido de todos. Sirvió este caballero en las conquistas del Puig y de Valencia con tanta satisfacción, que mereció el título de *valiente*. (1)

Mientras así los reyes glorificaban la basilica, sus custodios no perdonaban medio de hacerse dignos de sus antecesores. No sólo las letras continuaban floreciendo en el monasterio, sino que sus monjes se impo-

(1) Glorias nacionales.

nian verdaderos sacrificios, ni perdonaban enormes gastos, ni largos viajes, cuando preveían que de alguna manera podían acrecer la riqueza del archivo y las excelencias del templo. Entre no pocas pruebas que podríamos aducir, baste el recuerdo del benemérito cenobita ARNALDO DEL MONTE, quién durante la prelación de Berga y el priorato de Peramola fué en peregrinación á Santiago de Compostela, en donde no sólo satisfizo su devoción, sinó que describió y extractó el mejor códice de la catedral compostelana, para hacer rico presente del fruto de su viaje á sus hermanos del cenobio ripollense. Bella es la carta que el monje peregrino trazó y puso por cabeza de su trabajo literario, y como quiera que ella revela algunas particularidades curiosísimas relativas al templo de Oliva, nos ha parecido trasladarla íntegra (1):



«A los Reverendos Padres y Señores Raimundo por la gracia de Dios Abad electo de Ripoll, y á Bernardo, Prior mayor, y asimismo á todo el venerable Convento de la misma iglesia; Fray Arnaldo del Monte, hijo humilde y siervo devotísimo de Vuestra Comunidad, salud y plenitud de rendida servidumbre.

Hallándome en la iglesia de Santiago de Compostela, la cual no sin permiso de vuestra Beatitud, me habia propuesto visitar, así en remisión de mis culpas, como por la devoción que inspira este lugar venerando á todas las gentes, encontré allí mismo un volumen, el cual abarca cinco libros que tratan de los milagros del Apóstol

(1) Esta carta se guardaba original en el archivo de SANTA MARIA, la copia que sirvió á Balucio se conserva en la biblioteca nacional de París, la traducción es debida á nuestro sabio amigo el R. P. Fidel Fita.

tol y de otras materias. En él se ve como Santiago brilla divinamente por sus milagros, á la manera de estrella polar que guía á los mercaderes y viandantes por todo el orbe; en él resplandecen los escritos de los Santos Padres Agustín, Ambrosio, Gerónimo, León (Magno) Máximo (Taurinense) y Beda; en él finalmente se disfrutaban las leyendas ó escritos de otros santos, que en las festividades del glorioso Apóstol, y para su alabanza están ordenadas, formando el círculo de todo el año con muchísimos responsorios, antífonas, prefacios y oraciones que pertenecen al mismo culto.

«Considerando, pues, la devoción que vuestras fraternidades profesan al bienaventurado Apóstol, y recordando bien que vuestros predecesores, inflamados de la misma devoción, habian erigido dentro de la basílica un sacrosanto altar con el título de Santiago, sin otra mira que la de promover el divino amor, y la de ampliar la veneración que es justo se rinda á la sublimidad apostólica, me propuse transcribir el sobredicho volumen, á fin de enriquecer á nuestra iglesia con el espejo de tantos y tan excelentes milagros, porque le son todavía desconocidos. Mas puesto que la voluntad de llevar á cabo este designio no bastaba por sí sola, y por otra parte ni se compadecía con él lo cuantioso del gasto ni la premura del tiempo, determiné ceñirme á lo esencial, y así lo he hecho.

De los cinco libros, me he llevado copia de tres, conviene á saber, el 2.º, el 3.º, y el 4.º, en que se contienen íntegramente así los milagros como la traslación del Apóstol desde Jerusalén á las Españas, y además se dá razón de la manera que tuvo Carlo-Magno para venir á las Españas, y domarlas y sujetarlas al yugo de Cristo. Del primer libro saqué algunas pocas frases, que se tomaron de Calixto II, y pueden verse en este traslado. El quinto libro del sobredicho códice compostelano tra-

ta de varios puntos: de los diversos ritos y variadas costumbres de las gentes; de los caminos europeos que vienen á Santiago, y como afluyen casi todos á Puente la Reina; de las ciudades, castillos, burgos y montes, de la buena y mala condición que tienen las aguas, peces, tierras, hombres y alimentos, y finalmente de los cuerpos de los santos que hallará en su camino el romero de Santiago, venerados con mayor celebridad, como son San Gil, San Martín, etc. Contiene además el mismo libro quinto la topografía de la ciudad compostelana, el nombre y el número de las aguas que la hacen amena, y no pasa por alto la fuente que llaman del Paraíso. Describe así mismo la planta y forma de la Catedral, lo bastante para que el lector se forme de ella concepto claro. Propone la institución y número de los canónigos que regulan la distribución de los dones ofrecidos á Santiago: y manifiesta como por reverencia del Apóstol intervino la autoridad de los Romanos Pontífices para trasladar á esta Catedral la dignidad Metropolitana que tuvo la Emeritense. De todo ello extracté lo que podrán ver vuestras Paternidades, si se dignan mirar y acoger favorablemente este volumen que les presento. De su contenido, que es lo que haya de leerse, ya en la iglesia, ya en el refitorio, aparecerá por la epístola del Romano Pontífice Calixto, de santa memoria, cuya autoridad á ningún fiel es lícito despreciar ni eludir. Aprobó aquel Papa el volumen sobredicho, poniéndolo en la lista de los códices auténticos que lee la Iglesia; y esta sentencia y sanción de la cumbre apostólica confirmó después y corroboró el venerando Inocencio, Sumo Pontífice de la iglesia Romana. Por lo demás, cuando se hizo la transcripción del Compostelano á este mi presente volumen, contábase el año de la Encarnación 1173».

Bernardo de Peramola que al regresar Arnaldo del Monte habia tenido el consuelo de aceptar como Prior el rico presente, mostróse digno sucesor de Berga al ser elevado á la dignidad abacial en 1206, no solo fomentando los estudios, sino emprendiendo obras de reconocida utilidad para las poblaciones dependientes del monasterio. Al efecto restauró las murallas debidas á Arnulfo, colocando á distancias proporcionadas varias torres, de las que una sola queda por muestra en la parte del Fraser. También levantó en Olot el palacio abacial, habiendo dejado impreso en alguno de sus capiteles, á guisa de Armas parlantes, el geroglífico de su nombre, consistente en una piedra de molino (Petra-Mola) (1). Bajo su prelación tomaron el hábito esclarecidas personas, entre ellas Bernardo dez Bach, de familia nobilísima, el cual contribuyó desde luego al aumento y esplendor del templo.

En 1210, muerto ya Peramola, servia dez Bach en el cargo de camarero; con su solicitud logró que el obispo de Barcelona Pedro devolviese á SANTA MARIA un huerto sito en el norte de su palacio, mediante sentencia de Guillermo Taverdet obispo de Vich, juez apostólico en aquella causa, junto con su hermano Pedro, Sacrista de aquella iglesia (2). Tanto se distinguió dez Bach entre los monjes, que fué después nombrado Prior, y al morir Bernardo de San Agustín, sucesor de Peramola, la comunidad le aclamó por su prelado á fines de 1217. Siete años después hizo concordia con Alamando de Aiguaviva sobre la iglesia de San Vicente de Tossa, que-

(1) Debemos la fotografía de uno de estos capiteles á nuestro distinguido amigo D. José Saderra, de Olot, quién en un excelente trabajo dilucidó varios puntos relativos al palacio de los abades ripollenses en aquella noble villa.

(2) Viaje literario de Villanueva carta 41, pág. 20.